

# QUÉ PIENSAN LOS TRIPULANTES PESQUEROS DE LAS TRANSFORMACIONES DEL TRABAJO Y CRISIS DE LA PESCA INDUSTRIAL EN IQUIQUE

WHAT FISHING CREW MEMBERS THINK ABOUT THE WORK TRANSFORMATIONS AND CRISIS OF INDUSTRIAL FISHING IN IQUIQUE

## RESUMEN

El presente artículo recoge los resultados de una investigación sobre la experiencia de los tripulantes pesqueros de los complejos Camanchaca y Corpesca, en Iquique, relacionándola con los cambios del trabajo en el rubro (en especial dentro del barco) y las crisis que han golpeado a la industria pesquera en Tarapacá. A través de metodologías cualitativas, se reconstruyen las trayectorias laborales de estos trabajadores y se describen configuraciones que establecieron en ámbitos cotidianos de la faena de pesca. También se indaga en torno a las percepciones de los periodos de crisis que atraviesa el sector y la posición que tienen sobre el declive de la industria.

**Palabras clave:** tripulantes pesqueros, industria pesquera, ética del trabajo embarcado, sustitución de prácticas de trabajo.

## ABSTRACT

In this article, a series of reflections will be presented based on the artistic experiences of two Colombian talented women, who found in the visual representations a way to denounce the female control from the behavioral education, institutions like the Church and advertising. Likewise, there is an analysis of the continuous and systematic female repression still present in our days, the causes of gender violence and why the "sexism" remains deeply rooted in the everyday life of society. These reflections are situated in the review of the discussion posed by the author of the thesis Ara Beltrán, linking elements of traditional Colombian education and contemporary female artistic expression. The focus is on specific cases of two artists seeking to break with tradition, ways, forms and roles that have been assigned to the feminine by a gaze from an equally traditional and, why not, anchored in a restrictive timelessness society.

By analyzing female artistic expression in Colombia, it is evident that a woman can achieve emancipation and demonstrate that, despite continuous repression, proposals can be established such as those that come from the artistic manifestations that will be analyzed today to reach liberation.

**Keywords:** Fishing crew, fishing industry, work practices replacement, ethics on boarding work.

 **Yerko Ocaranza Sepúlveda**  
yerko.oc@gmail.com  
Universidad Arturo Prat

**Volumen 33. Núm. 52, 2024, 17-34**

ISSN: 0718-3631

Fecha de recepción: 02/01/2024

Fecha de aprobación: 11/06/2024

Fecha de publicación: 30/07/2024

<https://doi.org/10.61303/07183631.v33i52.255>

## Cómo citar este artículo:

Ocaranza, Y. (2024). Representaciones sociales de la comunidad educativa en entornos rurales sobre discapacidad en la práctica pedagógica. *Revista de ciencias sociales*, 33(52), 17-34.

<https://doi.org/10.61303/07183631.v33i52.255>

## INTRODUCCIÓN

A diferencia del turbulento desenvolvimiento que tuvieron los rubros asociados a la renta minera, la economía del mar hasta la década del 60 se encontraba prácticamente atrofiada en su desarrollo nacional (Aguirre et al., 2018). La escala y las técnicas artesanales solo a mediados de siglo tuvieron un cambio considerable, debido a la intervención del Estado en la producción de harina de pescado (Guerrero, 1989). A pesar de que las primeras conserverías datan tempranamente de la década del 30, la importancia marginal que tenía la pesquería en la estructura económica nacional contrastaba con la importancia de la minería y la agricultura como nichos de acumulación rentable (Aguirre et al., 2018).

Una de las tempranas reflexiones sobre las probabilidades de asentar un desarrollo basado en la industrialización del mar le correspondió al biólogo alemán Hans Lübbeck, contratado por el gobierno chileno en la década del 20 para determinar el escenario y sus proyecciones. El otrora director de pesca de Hamburgo, en el informe final de su investigación planteaba tres preguntas clave para generación de un salto en la pesquería chilena: “¿Existen buenos peces en cantidad suficiente?; ¿Son los pescadores chilenos apropiados para servir a un mayor desarrollo de la pesquería?; ¿Habrá mercado para los productos de una pesquería aumentada?” (Lübbeck, s.f., p. 366). La historia demostrará el carácter asertórico de las diferentes hipótesis planteadas.

El primer periodo de instalación de fábricas en la ciudad despunta a fines de la década del 50 (Aguirre et al., 2013). En la ubicada en el barrio El Colorado, sector norte de Iquique, fue donde se inició la elaboración de harina de pescado con los desechos de conserverías y congelados (Aguirre et al., 2013). Su desarrollo se asentó en la demanda internacional del mercado de alimentos para animales, cerdos y aves, destino que gatilló altos precios, incremento de la inversión pesquera y aumento de la producción (Aguirre et al., 2013): “el norte pasó en breve plazo [a ser] la zona de mayor producción de harina y aceite de pescado, para lo que se usaba de materia prima la anchoveta (*engraulis ringens*). En seis años (1961-1966), la producción pasó de 21.510 a 123.043 toneladas” (p. 184). La velocidad de la acumulación económica generó que ya a finales de los 60 se conformaran complejos de capitales monopolistas en la industria (Duhart y Weinstein, como se citó en Aguirre, 2013).

La posición del Estado frente a la pesca industrial estuvo sujeta a notorios giros. En un inicio, la necesidad de sostener económicamente a la región nortina como consecuencia de las prolongadas secuelas sociales de la crisis del salitre, obligó a la creación de franquicias aduaneras y a la baja de impuestos para los equipos destinados a la pesquería (Aguirre et al., 2013). A partir de los 70, los capitales, las industrias que producían a gran escala fueron expropiados parcialmente para pasar a conformar el Área de Propiedad Social que creó la administración del presidente Allende (1970-1973). Sin embargo, un drástico cambio en la política del gobierno hacia las pesqueras se efectuó con la dictadura civicomilitar, al ser restituidas para profundizar su proceso de acumulación en los 80.

Los ritmos de aceleración en el desarrollo de la productividad del trabajo y de creación de riqueza se fueron dando a través de ajustes, crisis y derrumbes en el sector. Ya tempranamente se registra una caída de la actividad pesquera a fines de la década del 50, cuando los capitales de menor escala terminaron en bancarrota (Aguirre y Mondaca, 2017).

Otra crisis se abre paso a fines de los 70, pero es la de los 90 la más aguda de los ciclos pesqueros y la que contrae y estabiliza el espasmódico crecimiento industrial (Aguirre et al., 2013). Los anteriores momentos de crisis se habían resuelto acentuando las tendencias monopolísticas de la industria y sustituyendo o cambiando las especies agotadas de la biomasa marina capturada, siendo esto consecuencia de la movilidad del recurso, de los cambios naturales y climáticos, como también de la anarquía de la extracción que suscitaba la explotación capitalista del mar.

Desde el punto de vista del trabajo modernizado, este exponencial desarrollo capitalista de la pesca en la región tuvo su reflejo en la emergencia de una de las figuras centrales del proceso, a saber, el denominado “tripulante” pesquero, cuyos primeros contingentes procedían del mundo de la pesca artesanal, de caletas o embarcaderos en Iquique (Aguirre et al., 2013); pobladores de los barrios El Colorado, Matadero, Cavancha, San Carlos, como también pampinos que se transformaron en la fuerza de trabajo de la nueva pesquería industrial.

A partir de la aplicación centrada en la fuerza física a la introducción de mecanismos hidráulicos que la desplazaban en importancia, el trabajo fue cambiando de ser realizado por pescadores artesanales y mariscadores hasta constituir miembros de una tripulación de barcos industriales. El paso de operaciones trabajo intensivas a otras de naturaleza capital intensivas basadas en la tecnología y especialización no solo significó el desplazamiento de saberes, técnicas en la faena y en los métodos de detección de cardúmenes, cambios en la jornada de trabajo, en la institucionalización y diferenciación de los puestos de trabajo de mayor rango, etc., es decir, en aspectos objetivos. También cabe profundizar sobre los cambios en la configuración subjetiva de las relaciones sociales del trabajo pesquero, en las experiencias de los trabajadores y en los sentidos con que distinguían la realidad.

Acercamientos a este problema han resaltado los modos de integración en los momentos de emergencia de la industria pesquera. Ejemplo de lo anterior lo ilustran fragmentos del relato ‘oficial’.

En ese período germinaron las esperanzas de los habitantes de esta zona, aumentando drásticamente la demanda de mano de obra y efectuando uno de los fenómenos más interesantes de reconversión de trabajo. Los pampinos, que habían crecido laborando en las salitreras, emigraron hacia el puerto buscando una nueva fuente de ingresos para sobrevivir, trasladándose del sector salitrero, a la industria pesquera (Jorge Toro, exdirector de Sernapesca, como se citó en Avendaño, 2014).

Pero el agotamiento, por un lado, del modelo de sustitución de importaciones y sus desequilibrios en la balanza de pago (Aguirre et al., 2018) y, por el otro, la disminución de cardúmenes como consecuencia de la explotación descontrolada (Avendaño, 2014) y del fenómeno de El Niño (Guerrero, 1989), causaron la clásica crisis de acumulación y sobreproducción, o sobre-extracción, para ser más precisos con el contexto; significando una fatiga en la reproducción del ciclo industrial y natural para el sector, y en la vida de los trabajadores empleados en estas faenas.

El cambio y la inestabilidad que trajo consigo una trayectoria industrial bifurcada por momentos de ruina económica fueron recorridos por los trabajadores del sector en una forma particular. Explica Guerrero: “[aumentan los] volúmenes de

captura sin que ello se traduzca en un similar crecimiento de las plazas de trabajo. Esto ocurre porque las ventajas comparativas se basan principalmente en la renta de la pesca y los bajos salarios de la fuerza de trabajo” (Guerrero, 1989, p. 10). La contradicción que identifica dice relación con las exigencias de una producción organizada y modernizada de forma anfractuosa, atravesando catástrofes y fracturas que solo se resuelven parcialmente, por un lado, y la necesidad de reproducir la vida material que tiene la clase obrera de las pesquerías industriales, por el otro.

Considerando lo anterior, se puede elaborar una problematización atendiendo a cómo el trabajo de los tripulantes pesqueros es constituido y afectado por estos cambios; a las maneras en que se incorporan a la industria; a cómo son expulsados –si ocurriera la eventualidad– y a cómo se desarrolla la actividad en medio del cambio de los medios de trabajo en esta particular estructura económica, entre otras configuraciones.

El propósito de la investigación consiste en comprender cómo pudieron desarrollarse esas pronunciadas transiciones; y de qué modo los trabajadores experimentaron sus diferencias, especialmente en los momentos donde se ajusta la fuerza de trabajo y se reduce su condición a la dependencia del crecimiento de complejos pesqueros.

El camino que había tomado la sociología regional para convertir este problema social en sociológico, lo hizo con publicaciones que abordan el asentamiento de la industria pesquera en el norte grande, particularmente en Tarapacá, por medio de descripciones sobre estructuras productivas, formas de producción y distribución del trabajo pesquero, términos de intercambio económico, etc. (Guerrero, 1989; Aguirre et al., 2018; Matamala, 1989). Otra línea de investigación dio espacio a estudios que recogieron nostalgias e identidades que fundamentaban el sentido de dignidad sobre determinado origen o estatus subalternos (Aguirre & Lanás, 2020).

El estudio de las estructuras objetivas de lo que es y ha sido la industria pesquera se vuelve incompleto sin el análisis de los protagonistas en esta actividad, de sus acciones, de sus representaciones, de sus luchas históricas, pero también de sus pérdidas o derrotas.

Los trabajadores ocupados por los capitales pesqueros se vuelven así parte de un trabajo de reconstrucción sobre una realidad regional que fue y continúa siendo infinitamente compleja.

El pasaje de una vida sustentada en una industria creciente y en auge económico que muta en dirección al declive, crisis y retroceso relativo, para volver nuevamente a desarrollarse en otro ciclo, vuelve improbable que esto se haya experimentado en los trabajadores como una cadena de acontecimientos armónicos o indiferentes. La hipótesis es que esos cambios se vivieron de forma conflictiva o desequilibrada, incluso violenta, en sentido material, pero también simbólico. Indagar en ese paso no requiere únicamente de datos duros, sino que debe ir acompañado de un trabajo de significación de experiencias de los tripulantes pesqueros del siglo pasado.

De esta manera, las preguntas principales que deben postularse como guías o marcos de este trabajo de investigación son, a saber: ¿cuáles fueron las configuraciones personales y colectivas para este grupo de trabajadores que

experimentó cambios en la industria pesquera y afrontó su declive, tomando en cuenta las ausencias de ayudas reales?; ¿cómo se condujeron?

### **Pregunta de investigación y objetivo**

La pregunta que dirige la investigación es la siguiente: ¿cómo los tripulantes pesqueros experimentaron las transformaciones del trabajo y las crisis económicas en el sector, sin tener suficientes recursos que los resguardaran? Siendo el objetivo describir las transformaciones del trabajo desde la experiencia de los tripulantes, dándoles significado a los momentos de modernización de los medios de trabajo y a las crisis económicas que se presentaron en sus trayectorias.

La unidad de análisis es la tripulación de flotas pesqueras de los complejos industriales Corpesca y Camanchaca, de Tarapacá. La estrategia de investigación es cualitativa, por buscar la comprensión de las configuraciones de la experiencia del grupo de tripulantes que afrontaron transformaciones en el trabajo, y las sucesivas crisis de la pesca industrial en la región. La investigación se propone reconstruir la realidad desde el ángulo de interpretación que estos trabajadores tienen de su mundo.

### **Marco teórico**

Las hipótesis sobre el fundamento y las vicisitudes del porqué las formas de trabajo y producción no crean individuos que sean su propio fin son, para Marx, vías para explorar los sentidos de la enajenación del trabajo.

La mercantilización del trabajo se desarrollaría a través de un proceso de enajenación. En los manuscritos del '44, la enajenación del trabajo da cuenta de la necesidad que tiene el trabajador no solo de producir mercancías, sino que de producirse a sí mismo como mercancía, lo que se expresa en la pérdida del producto de su trabajo y en la rebaja intelectual y física al mismo rango de una máquina o herramienta; en suma, en la obligación de "venderse" (Marx, 2013). Así, el trabajador debe "hacerse" mercancía para estar en condiciones de subsistir como persona en un régimen capitalista. Para Marx, la paradoja se refleja en que el trabajo, en vez de ser una manifestación de la potencia de la humanidad como colectivo, más bien lo es de una pérdida de la realidad (Marx, 2013).

Enfocar el trabajo en tanto problema de experiencia es diferente a elaborar una representación sobre flujos de emociones. Desde la propuesta interpretativa de Marx, lo que se encuentra con el trabajo enajenado por su transformación en mercancía es una estructura que construye realidades que determinan a los productores, a pesar del desmembramiento, fragmentación o diferenciación de los códigos con los que van nombrando cosas y sentimientos en este proceso.

La investigación se inscribe también dentro de una epistemología fenomenológica, en la medida que busca conocer los significados que los trabajadores en cuestión le dan a su experiencia bajo un periodo biográfico particular.

### **Metodología**

Esta investigación sociológica pretende seguir una aproximación cualitativa. Se fundamenta en siete entrevistas en profundidad a tripulantes pesqueros de las industrias Corpesca y Camanchaca en Iquique. Las personas entrevistadas no son una muestra estadísticamente representativa del universo de tripulantes de

embarcaciones pesqueras industriales: se trata de una muestra intencional, que busca representar una experiencia de trabajo en particular.

Casi todas las entrevistas se lograron recurriendo al sindicato interempresa de naves pesqueras de Iquique (ubicado en calle Orella 765), y tuvieron curso entre agosto y septiembre del 2022. En la investigación, los fragmentos de las entrevistas serán identificados con un número correlativo por entrevistado (E01; E02; E03, etc.). Están estructuradas sobre la base de un guion que se organizó con módulos ordenados temáticamente, pero bajo un diseño flexible.

### **Trayectorias del trabajo: ingresos**

El hito laboral inicial de las trayectorias de los tripulantes de suyo se marca con el ingreso a la industria pesquera. Los recorridos de vida no advierten un quiebre profundo en la mayoría de los sujetos estudiados, considerando su origen en grupos familiares ligados a labores de mar y su relación con la pesca, ya sea industrial o artesanal. En este tipo de vinculación, el paso dado con la incorporación a la industria pesquera está mediado tanto por la “herencia” que significó la cultura familiar, como por la incidencia directa de padres y hermanos en la facilitación del ingreso al sector en cuestión.

Como momento inicial, las biografías se asemejan en este punto: las unidades familiares aparecen como vehículos y marcos de los primeros conocimientos y conductas, elementales y necesarias para que los hombres se conviertan en tripulantes de embarcaciones. Sin embargo, esa transversalidad en los casos que se muestran va adquiriendo formas que se pueden distinguir en una línea de tiempo. Si se compara a los trabajadores y sus experiencias de ingreso, se pueden identificar que tanto más cercano al tiempo presente es el ingreso, cuanto más peso va teniendo la institucionalización de conocimientos y prácticas. Desde documentos que se emiten como simples papeles para la contabilidad de barcos y personas hasta la obligación de cursos que implican pruebas en test y en ejecuciones prácticas, el recorrido mencionado va acentuando la burocratización en las vías de incorporación, siendo a fines de los 80 e inicios de los 90 que se erige en filtro de selección de postulantes. No obstante, ¿es posible decir que el peso de la familia se desplaza en esta configuración y, en su lugar, se establece otro ordenamiento cuyas lógicas son más cercanas a valoraciones de aptitudes y méritos antes que, por ejemplo, lealtades y reciprocidades grupales? A pesar de los cambios y la evidente introducción de mecanismos estandarizados de certificación e ingreso, no resulta categórico decir que la familia como mediación en este hito inaugural se vea eclipsada por completo.

Cuando llegué a Iquique, como yo te contaba, llegamos donde una hermana. Ellos fueron los pioneros acá. Mis hermanos estaban... Entonces para mí fue más fácil encontrar trabajo porque ellos ya estaban instalados. El trampolín mío fue trabajar de redes, que yo sabía trabajar de redes [sic], como había aprendido en Mejillones, todo nosotros aprendimos a remendar y en la red hay que remendar o coser o hacer malla en esa época (E01).

Yo tenía algo de conocimiento porque mi papá había trabajado en el sector pesquero. Del año '66 que mi papá trabajaba. Era tripulante, contra maestre. Así que tenía más o menos noción, pero noción, nunca la práctica (E03).

Un segundo elemento que acerca la investigación en esta etapa está en las

primeras funciones que estos ingresantes desempeñan dentro de la industria pesquera. El puesto de trabajo en esta inserción se efectúa siempre bajo una modalidad formal, es decir, bajo contrato y cotizando una parte del sueldo a seguridad social; y su empleo inicial está dado en secciones o segmentos del complejo pesquero que, si bien son fundamentales, están formados por servicios secundarios o auxiliares al trabajo embarcado propiamente tal. Sin embargo, y a pesar de la distancia y segmentación en primera instancia que las tareas ejecutadas en instalaciones de planta (ya sea reparación de redes, aseo, carga y descarga, conservería, etc.) pueden presentar con el trabajo en calidad de tripulante, las oportunidades que habilitan el paso de un puesto a otro están abiertas para los trabajadores a los pocos años. Este periodo de trabajo industrial en tierra se reconstruye, *a posteriori* naturalmente, como un momento de 'puesta a prueba' para los tripulantes entrevistados, quienes efectuaron el tránsito desde una labor residual, por decirlo de alguna manera, al centro del proceso de trabajo de la pesquera, es decir, a las tareas de extracción arriba de la nave. Sin embargo, la posición de llegada tras la "aprobación" de este capítulo de la biografía laboral tiene una condición especial, a saber, el puesto o función de aspirante tripulante que se alcanza. Es el primero que ocupan todos los entrevistados a la hora de trabajar arriba del barco, y se revela como mero apoyo, siendo eminentemente dependiente de las demás labores de cubierta. Su contenido, especialmente en el manejo de redes de pesca, más bien se puede entender como continuación del trabajo que se desempeñaba en tierra. Los novatos evolucionan en los hechos por medio de coberturas de tareas que formalmente no les competen, conforme se gana experiencia como miembro de la embarcación y confianza en su calidad de miembro de un equipo, de una tripulación.

Entré a trabajar a redes. En redes sin saber nada llegué a ser capataz de redes. Me dijeron: –Mira, la única posibilidad de trabajo que te podemos dar es en redes. No, no, en conservería. Y entré a conservería, a trabajar por conservería. (...) Y ahí me fui metiendo en el sector pesquero. Entré a trabajar ahí. Después, cuando conservería cerró en la pesquera Iquique (...) me dijeron que la única posibilidad que tienen [sic] es de irte a redes para mantenerte en la pesquera. Después de trabajar en la conservería de la pesquería trabajé en redes y llegué a ser capataz de redes sin saber nada (E03).

Finalmente, un último elemento que se dilucida en esta configuración de ingresos está en la causa económica como fundamento de la decisión de trabajar en el rubro. En los ingresos, el atractivo deriva desde dos partes: uno va relacionado con la coyuntura económica que vive la industria. En los tiempos de ingresos de los tripulantes, las pesqueras presentaban demanda de mano de obra que facilitaba el proceso y un nivel salarial más alto respecto de actividades remuneradas anteriores. Como segunda parte, las circunstancias biográficas de algunos trabajadores dan cuenta de un deterioro de la economía doméstica previa a la configuración de ingresos, como también un movimiento circular más en la reproducción de trayectorias de familias ligadas al mar –aunque a veces en un estadio superior, en los casos que se registran desde pesca artesanal a industrial–.

### **Modernización de los medios de trabajo**

Como en cualquier sector económico moderno, en la industria pesquera, la meta es la acumulación de capital. Para conseguirla, se precisa el desarrollo de herramientas, la adecuación de la división del trabajo, racionalizar el proceso de extracción de recursos del mar y su procesamiento, etc., todo en un marco que,

como obliga una economía de mercado, está orientado al aumento continuo e ilimitado de la productividad laboral, tensionando la naturaleza y la capacidad de trabajo de los tripulantes.

En esta búsqueda siempre actualizada de obtener el máximo de beneficios a través del máximo de producción, se alberga una problematización revelada en tanto configuración del orden de lo biográfico y lo social. Si el desarrollo o la modernización de los medios de trabajo, de las tecnologías que acompañan el proceso, etc. han respondido a sus propios criterios de eficiencia, medición y evaluación gobernados por lógicas de acumulación, ¿significa que aquellas pautas serían idénticas a las que se fija la sociedad para ponderar la idoneidad de los medios de trabajo y producción?

El problema es pertinente y la pregunta aun permite concreción. El suponer que “la sociedad” es una positividad consensuada y homogénea, sería pasar por alto que las decisiones de los cambios de los medios del trabajo y la tecnología asociada son prerrogativas de quienes detentan su propiedad en el sector pesquero. Desde la posición subordinada de los trabajadores, especialmente de los tripulantes, quienes son los que directamente entran en acción en las faenas de extracción de pesca, la relación con los medios de trabajo se experimentó bajo el signo de la adaptación.

Una de las características del proceso del trabajo que advierten los tripulantes está en relación con los cambios que se generan en el barco y en los mecanismos de pesca. El notable crecimiento de las dimensiones físicas de las embarcaciones, junto con las implementaciones tecnológicas en la detección de cardúmenes que amplían el rango de rastreo, se suman al incremento del poder de captura que tienen las nuevas redes, entre otras características. En este marco de modernización de los medios de trabajo, es donde se constituyen los agentes que ejercen determinadas tareas con técnicas o calificaciones básicas, cuestión que se efectúa no sin rupturas (especialmente en los entrevistados que están más cercanos en su trayectoria a actividades de pesca artesanal).

En este último caso, es interesante la relación de la experiencia artesanal pesquera previa y las vicisitudes de la incorporación del nuevo equipamiento tecnológico. Por ejemplo, en torno a la cuestión de los sonares, el movimiento de modernización opera reduciendo al mínimo las prácticas y habilidades necesarias de avistamiento visual que ocupaban los tripulantes. El reemplazo de una función de trabajo vivo por trabajo muerto calificado o, dicho en otras palabras, la simplificación de tareas que implica la introducción del sonar electrónico en el barco se impone a resistencias y desconfianzas de los trabajadores, pero a través de diferentes articulaciones. En la experiencia de tripulante más formada en base a una etapa anterior de lo artesanal, la oposición a lo nuevo y la legitimidad de praxis tradicionales, a pesar de todo, es una constante en comparación a los ingresos más tardíos a la industria pesquera, quienes no presentan mayor rivalidad o disconformidad con los renovados medios de trabajo, como tampoco polarización de prácticas de trabajo.

Yo me subía arriba de la cofa a la noche, a la hora que sea y de ahí veía al pescado, donde estaban las ‘blanqueaderas’. Me subía a la cofa en el día y le veía los morados lejos. Le decía: –Don Oscar, allá hay un morado. Cuando lo veía ya no lo perdía más. Fuera de tener todos los aparatos que

uno tiene electrónicos, pero no hay mejor aparato que la vista de uno para ver los peces (E01).

Hoy en día ya los instintos no sirven porque el pescado anda más rápido, el pescado... como se puede decir... está en un momento acá, pero después... ya no sirve tanto el instinto, sirve más el conocimiento en los aparatos (E05).

Los nuevos modelos de embarcaciones permiten una mejor habitabilidad a la hora de trabajar y descansar en los compartimientos, mejorando su diseño ergonómico y ganando en eficiencia y seguridad para la tripulación. Los accidentes son un grave problema en la industria y las medidas para reducirlos han sido un objetivo tanto para los industriales como para los tripulantes implicados en faena. Sin embargo, el supuesto aumento del bienestar de los tripulantes en el trabajo resulta contradictorio si se atiende a la intensidad del trabajo y el desgaste físico. El aumento del número de lances de red por faena, la aceleración del proceso de vaciamiento de la bolsa con pesca y su posterior izamiento y la estiba y encajonamiento de la captura, entre otras, comprenden maniobras que revisten una cantidad de gasto de fuerza que agota a los tripulantes y también continúa minando su salud física, lo que se expresa en la ocurrencia cotidiana de lesiones musculoesqueléticas. Como expresó Weber: "la industria como tal no presta atención al ahorro de fuerzas sino al ahorro de costes" (Weber, como se citó en Basso y Evaristo, 2011, p. 52).

El esfuerzo físico es triple, tres veces más. Si hacía antes [sic] usted se pegaba un lance, ahora se pega tres lances y esos tres lances son nueve de los que se pegaban antes porque son redes más inmensas y más pesada[s] (E05).

Tecnología hay, pero para ver y localizar el recurso. Mejores equipos, sonares, ecosonda, pero lo que es físico, aliviarle el trabajo a uno, no (E05).

La reorganización del trabajo derivó en la necesidad y en el ideal de formar trabajadores capaces de desarrollar actitudes maquinales, es decir, rápidos y con maniobras automáticas en funciones parciales sometidas a supervisión (criterios que se pueden asociar al taylorismo). Uno de esos controles tiene relación con el cálculo por medio de la relación precio-tonelada y bonos asociados al pago por recursos extraídos, por ejemplo, pero aun así resulta discutible proyectar un modelo "taylorista" como marco de trabajo para el caso de los tripulantes pesqueros.

Porque si bien la mecanización de algunas tareas en el barco que involucraron los nuevos equipos hizo que la lógica de lo simple y las reglas claras de cómo trabajar fueran imperativas, las acciones de trabajo de los tripulantes finalmente no se transformaron en 'operaciones' como refiere Zafirian (1995, citado en la Garza, 2000), a saber, eventos elementales que construyen secuencias, porque el movimiento constante de las aguas, la 'andaniva' o vaivén, exige dirección y equilibrio, que solo se pueden automatizar o rutinizar de manera parcial, siendo alternados o interrumpidos con estados de alerta. En consecuencia, los cambios en el trabajo conservan también continuidad en medio de transformaciones.

### **Ética del trabajo, satisfacción y accidentes**

Una de las prácticas de los tripulantes que expresa oposiciones de sentido descansa en el modo de ver el bienestar, el peligro y la muerte como evento probable en el trabajo. El punto de partida está en el riesgo inherente al trabajo en el mar,

que es 'aceptado' desde un comienzo por los trabajadores embarcados. Todos los entrevistados han tenido episodios personales o de cercanos en el trabajo de mar donde han sucedido contusiones y cortes, como también amputaciones o derechamente la pérdida de vidas de compañeros, por las características de un trabajo pesado en un medio físico riesgoso, es decir, en el mar, cuyas corrientes no están sujetas a control. En estas casualidades o accidentes de trabajo es donde la generalidad de las amenazas y de la muerte se torna cotidiana para jóvenes y viejos de la tripulación. Esa muerte puede conmover, pero no alcanza a desmontar las configuraciones de una 'naturalidad' señalada del trabajo del tripulante.

Hay que tener espíritu para trabajar porque no es una pega igual que las otras, es una pega pesada, se moja [uno], es una pega que no duermes, me entiendes, porque cuando uno está completo [sic] poco duerme también, no sabe si puede llegar o no al puerto. No todos los chilenos pueden trabajar en esa cosa, a lo mejor es más fácil trabajar en la mina que trabajar en la mar porque no sabes si acaso va a salir viento o no va a salir viento, si va a ponerse mala la mar, si va a llover, si una embarcación se te puede escorar, que se te van a salir las tablas del barco porque llevan madera o si no fierro, y de repente se te puede hacer tira una cuestión y se te pase el pescado para otra parte de la bodega. Te puedes escorar. De repente tú no sabes cuánta pesca capturaste y de repente se ponen las cabezas para un solo lado y te dan vuelta las embarcaciones si tú no estás atento para cortar la cuba, cuba se llama donde está toda la... entonces tú cortas eso y se abre toda la red, la pesca sale, pero hay que estar atento (E01).

Hay también en el grupo una configuración de la experiencia que los representa como portadores de un oficio y de una ética del deber, advirtiéndose en apariencia una suspensión del sentido de una labor enajenante. También el trabajo debe comprenderse como parte de un repertorio moral de socializaciones que buscan la integración de todos los tripulantes del barco a prácticas reguladas. Por ejemplo, las cadencias en los movimientos, las reacciones motoras, el desplazamiento dentro de las tareas necesarias en la faena de pesca, etc., constituyen coordinaciones colectivas que si bien alejan al trabajador de un sentido directo con su actividad individual, logran ordenar la interdependencia y renuevan la reciprocidad de los tripulantes en un proceso de producción, o de extracción en términos estrictos, con riesgos inherentes. En otras palabras, se da la siguiente paradoja: a medida que se aíslan los productores de sus productos, entiéndase el tripulante de su captura, la enajenación refuerza la necesidad de coordinación. Esta coordinación se realiza a través de una operación de desdoblamiento de sentidos, es decir: se afirman como productores (ética) por medio de la anulación de su condición (deterioro y destrucción física) en el proceso de trabajo.

Le pasas un traje de agua a esa persona, le pones botas y lo[s] sacas a la mar y cuando vuelve... ¡no vuelve! Salió, recaló y no volvió más. ¿Por qué? Porque no le[s] gusta, porque se mareó, porque la pega es muy pesada, porque la pega es muy bruta, porque no tienes horario en altamar (E01).

De repente, no sé, son horas que tienes que estar con la red ahí y lucharla, sobre todo cuando hay pescado porque uno tiene que ganarle al pescado. Si dejas que el pescado te la gane, se te va, te puede escorar el barco, te puede hasta hundir. Entonces uno tiene que estar luchando ahí con el pescado (E07).

Estas labores contienen también una relación particular con su contexto geográfico o espacial, y las configuraciones de la experiencia del trabajo mencionadas se combinan así con percepciones simbólicas del mar. Los aspectos que movilizan la representación de 'trabajar en la mar' para los tripulantes se oponen aparentemente a la contemplación del medio que expresaría algo más que una actividad instrumental. El revestimiento romántico que aquí tienen de su relación con la naturaleza, el goce estético del mar que ocurre a menudo, da cuenta de una humanización de la naturaleza en la experiencia de los tripulantes y, en simultáneo, de la humanización de la naturaleza del trabajo mismo, donde las formas de lo concreto se resisten a la concepción de imperativos económicos.

[El trabajo en el mar] me da más vida. No sé si alcanzó a escuchar; volvieron cuatro compañeros antiguos a embarcarse que se habían cancelado por lo mismo, por la peligrosidad que tiene el barco, todo. Pero, como bien dice el refrán, la adrenalina lo... (...) la adrenalina ya viene bajando de la casa. En la casa deja todos los problemas. Por eso le dice a su señora: -¿sabes qué, vieja?, voy a navegar. Ojalá Diosito me dé fuerzas para que vuelva-, ¿me entiende? Entonces ya va con esa mentalidad de agarrar vuelo de nuevo y allá cuando se sube al barco se olvida de todo, apaga celular. Queda concentrado en el puro barco nomás (E06).

Igual de repente, de repente navegar... no sé, te encuentras con bonita fauna. ¡Yo nunca había visto una ballena! De repente ves las ballenas al lado del barco, los delfines haciendo competencia al barco y todo. Todo eso es bonito, tienes bonita fauna. Es bonito, es satisfactorio estar ahí navegando (E07).

¿Los desdoblamientos del discurso refutan la hipótesis que sugiere un modo enajenante del trabajo de los tripulantes pesqueros? Lo que más bien se precisaría es que el carácter enajenante de la vida cotidiana es solo tendencial, incluso en sus expresiones más aplastantes. Entre los tripulantes se presenta también la necesidad de plasmar una vida para sí. Estas aspiraciones, que no logran ser canceladas, pueden ser, de alguna otra forma y a modo de perspectiva, bases para otro modo de objetivar la realidad. Lo que se articula es una dialéctica del trabajo pesquero, expresada en los sentidos que configuran los tripulantes, donde los aspectos positivos asociados a la ética y la estética de la experiencia, a los valores y cualidades, se desarrollan a través de una actividad que destruye estas distinciones y homogeniza todo –incluyendo el valor de la vida– en un proceso de producción modernizado.

### **Crisis económica y cambios en las formas de trabajo**

En torno a la continuidad-discontinuidad del trabajo que se registra como aspecto de la crisis en la vida de los tripulantes, se puede establecer lo siguiente: en primer lugar, el periodo de crisis se experimenta como un corte biográfico, a pesar de las particularidades que se recogen de cada entrevista. Entre los trabajadores cuya ruptura es más profunda, esto se traduce lisa y llanamente en la pérdida del trabajo y su búsqueda en otros rubros; entre quienes se mantienen pese a todo, hay una disminución en la cantidad y el cambio en las tareas a desempeñar. De cualquier manera, estas reestructuraciones en las trayectorias de los tripulantes se constituyen de relaciones tanto materiales como simbólicas que se expresan en pobreza en materia de ingresos (y desmantelamiento industrial), por un lado, y percepción de abandono, por el otro.

Hubo momentos muy variables en la cosa de la anchoveta. Por eso se fueron todos los empresarios. Si aquí dejaron botado. Dejaron botado (E01).

Teníamos que trabajar en el barco todas las mañanas. Era obligación de rascar, pintar, todo. Sacar todo el óxido. Siempre se trabajó, siempre, siempre, siempre. En otras embarcaciones tú sacabas la red para tierra y ayudabas mucho. Ayudabas incluso a remendar la red, a coserla de nuevo con las rederas y todo el este ahí, preparándose para cuando el tiempo fuera bueno. Siempre se trabajó, nunca se dijo: –no, no vengan ahora. Vengan cuando haya pescado nomás–. Otros se iban cancelados también. No todos tenían pega fija también (E01).

Barcos nuevos, con motores, con toda la tecnología, ahí están botados porque la pesquera ya no es comercial. La Camanchaca tenía 25 barcos, donde estoy yo ahora. Desde que llegué a la Camanchaca, llegué el '95, con suerte tiene cinco barcos (E06).

Las interrupciones del trabajo debidas a las crisis económicas del sector, que van desorganizando las experiencias biográficas, sin duda generan fracturas de vínculos. Pero estas transiciones, que son consecuencia de la dinámica de la economía, y que tienen una contraparte en lo subjetivo con expectativas y emociones, no alcanzan a desestabilizar las representaciones del trabajo pesquero que tienen los tripulantes. Por ejemplo, el empobrecimiento causado por la crisis nunca es suficiente para mirarse como pobres en tanto lo hacen como “tripulantes pobres”, es decir, el desamparo nunca se transforma en desesperación, al mantenerse en compás de espera por la expectante renovación que tienen de los recursos del mar. Es decir, resultaría una conjetura economicista el plantear la crisis como un evento que rompe por completo las fijaciones de la experiencia de los trabajadores pesqueros.

Las formas de comprender las crisis o brechas del metabolismo propio de la industria arrojan luces de su carácter complejo. En esta instancia resulta útil distinguir las dinámicas de ciclo y tendencia, considerando que más bien es su amalgama, su combinación confusa, lo que se presenta en la práctica y lo que los tripulantes intentan evaluar. En términos de tendencia, los trabajadores concuerdan sobre el decrecimiento de la industria que se refleja en la baja en toneladas de captura, número de embarcaciones y salario real, principalmente. Pero en relación al orden de los ciclos, la percepción es más matizada, tomando en cuenta la escasez y velocidad de renovación del recurso marítimo. Así, puede pasar un tiempo donde la abundancia se concentra en un periodo específico y que en los tripulantes significa un momento de compensación y crecimiento económico.

Hubo muchos años malos, no años, temporadas, temporadas de pesca de cuatro, cinco meses que tenía que aparecer la pesca y no se pescaba, entonces ese año no era bueno. Pero si tú ves los años buenos de la industria, tú te vas a dar cuenta... Vamos a poner del año '60 al 2000, si tú ves los altos y bajos de la industria pesquera te vas a dar cuenta que siempre fue superior lo bueno que lo malo, me entiendes. Porque capturar un año... parece que fue el '82, '83, tres millones 600 mil toneladas acá, ¡tres millones de toneladas! Y si tú ves los años buenos de la anchoveta, siempre se capturó arriba de un millón, ¡un millón de toneladas son muchos peces

1 Aquí la cuestión no está en un umbral cuantitativo de pobreza, sino en la relación que se establece con una situación específica (en este caso, el referente es un tiempo de crecimiento económico y abundancia de recursos marinos), donde la comparación del tripulante lo hace advertir cambios en su condición económica.

para esa época! ¡Mucho pescado! No eran las mismas harinas que se hacen hoy día con menos pez, era una harina muy mala (E01).

Se perdió el pescado casi un año porque no había recurso, no se encontraba por ningún lado (...) De a poco se fue apareciendo el recurso. De a poquito, de a poquito, hasta que se normalizó (E03).

Antiguamente los barcos salían a dos, tres horas del puerto, salíamos y regresábamos. En ese tiempo, en ese tiempo le llamábamos muelle de goma, es decir, no nos íbamos para la casa. Ahí nos quedamos en la descarga y después pasar: –Ya, están listos. Larguen las amarras–. Y salíamos para afuera otra vez. Ahora no (E06).

Otro aspecto de la percepción de la fractura metabólica está en la dilucidación de sus causas, que en los tripulantes aparecen de manera más bien solapada, pero que se pueden identificar en dos grandes explicaciones complementarias, aunque no sin problemas. Por un lado, la crisis puede deberse a procesos naturales y, por el otro, hay crisis cuyos ribetes son más sociales, al estar determinados por la “anarquía” de la extracción pesquera.

Fueron crisis grandes, crisis que pueden suceder hoy día otra vez. Hoy día pueden suceder las mismas crisis de lo que nos sucedió a nosotros porque hoy día se está, como decía el otro día yo, todavía se está capturando de nuevo otra vez al año '60. Que hoy día volvieron a meterse las embarcaciones cerqueras dentro de la milla. Y que podemos volver a tener crisis pesqueras porque estamos matando todo lo que no deberíamos hacer, lo que ya hicimos una vez (E01).

Mucha explotación, mucha explotación porque el pescado desovaba y no lo dejaban desovar. No dejaban que botara los huevos. Ahí mismo lo echaban con huevo y todo arriba de la bodega. Entonces, ¿qué es lo que pasa? Que los fuimos exterminando, exterminando. Lo que pasó ahora: se perdió la cojinova, se perdió el jurel, se perdió la anchoa, la caballa. Estaba diciendo el dirigente en la reunión que va a salir el avión, el avión profesión pesquera, va a salir a las 200 millas si es que hay jurel, ¡sí es que hay! ¡Imagínese! En ese tiempo a 10, 14 millas llenábamos la bodega con pescado. Ahora no. Tienen todo el (...) de punta a punta y no hay pescado. No hay. ¿Por qué? Producto de la corriente de El Niño, de La Niña, las temperaturas del agua son muy cálidas. El pescado busca las heladas, el pescado se va más a fondo, más a fondo, más a fondo (E06).

La evolución de la industria ilustra un tipo de racionalidad acompañada por irracionalidades que, en cierto punto, se vuelven dominantes en el trabajo del tripulante pesquero. Porque si el desarrollo de la acumulación de capital en el sector puede aumentar de manera importante la productividad del trabajo en las faenas de pesca, también se desvaloriza el trabajo y se empobrece la experiencia de los sujetos embarcados. La crisis, desde la perspectiva que mostraron los tripulantes, se puede ver en la destrucción del medio ambiente y del trabajo; en consecuencia, de la vida misma de los trabajadores. Pero también es un mecanismo “racionalizador”, que permite nuevos despegues económicos, sin superar por completo las coyunturas de derrumbe.

## Posiciones sobre la crisis pesquera

En la relación del trabajo con el mar y la naturaleza, la fractura del metabolismo social con la ecología tiene un índice en la pronunciada disminución de especies de mar que afecta la captura. De lo anterior no debería seguirse un enfoque “moralista” respecto del medio ambiente. No es la simple afirmación de que el sistema capitalista destruye la naturaleza por el afán de ganancias sin mayores miramientos. De lo que se trata es de la estructuración de un metabolismo, es decir, de la mediación de las relaciones sociales y naturales, a través del trabajo convertido en mercancía, que es constantemente trastornado, a pesar de su elasticidad.

La mayoría de los tripulantes entrevistados tiene conciencia de la importancia de refrenar los poderes que vuelven el trabajo y el mar impropios para un desarrollo que asegure un metabolismo social racional y más sostenible. Pero es aquí precisamente donde los discursos descubren la tragedia que contiene la necesidad de este imposible.

Los sentidos contrapuestos que se encuentran aquí son una pista de la operación problemática de la realidad (y de las salidas alternativas que se recogen de las reflexiones de los tripulantes), donde la reproducción de la vida humana depende de mediaciones que, contradictoriamente en este caso, se encargan en simultáneo de avanzar contra los tripulantes y la vida en el mar. Los sentidos recogidos deben dar rodeos por el problema de la crisis, considerando que entre los tripulantes no se advierte de ningún modo que aboguen por una preservación de la naturaleza y el mar “en cuanto tal”, es decir, independiente de la intervención del trabajo. El mar significa en relación a la producción social y es precisamente lo que se aprehende como metabolismo entre humanos y naturaleza del actual orden social.

El problema es que nosotros también ayudamos a sobreexplotar. ¿Por qué? Por plata. Nosotros teníamos un porcentaje de pesca, pero también nos daban premio por captura (E01).

¡Sí, pues! Se mató mucho recurso también. Mucha pesca chica, no respetan nada. No existían las vedas como hoy en día. Entonces la anchoa llena de huevos igual se echaba arriba nomás (E04).

Había sardina en ese tiempo. Y la sardina la terminamos, o sea, fue una... como decir... una pesca indiscriminada. Aquí a la sardina no se le respetaban las vedas y se desapareció la sardina acá en el norte. Y ahí apareció, reapareció la anchoveta, pero estamos cometiendo los mismos errores de la sardina. Si bien hoy en día, nosotros decimos: –Oye, tenemos un solo recurso que nos queda acá en el norte, que es la anchoveta, si no la cuidamos no la vamos a tener (E05).

## Reflexiones finales

Las relaciones de ingreso, en seis de los siete casos de la muestra, reproducen semejanzas, pero desde el punto de vista individual, se construye este hito inicial a modo de inflexión biográfica. Dicho en sentido figurado, los tripulantes pesqueros agregan un nuevo eslabón a esta cadena que forman las “familias de mar”.

En relación a la realidad del trabajo embarcado y a los años desempeñándose en

el mismo rubro que los tripulantes acumulan, las actitudes frente a las constantes modernizaciones de los medios de trabajo descubren paradojas. Y es que estos nuevos medios de trabajo deslegitiman prácticas basadas en criterios subjetivos, y modifican o sustituyen modos de proceder, tanto en la detección de cardúmenes como en las maniobras de extracción. Estos avances, no obstante, reducen, desplazan, pero no 'liberan' trabajo directo, sino que aumentan su intensidad y, en consecuencia, el desgaste de energía en las faenas de pesca. En esta configuración, los trabajadores siguen subsumidos en cuanto objetos de trabajo, y su malestar es reconocible en el discurso. Sin embargo, hay en sus testimonios resignación, al comprender que es la misma "naturaleza" del trabajo en la mar, su condición de trabajo pesado, lo que exigiría ese 'sacrificio' a la tripulación que, en los episodios más extremos, se puede pagar con la vida.

La brutalidad de este sentido es compensada con representaciones éticas del trabajo, donde se esboza la excepcionalidad del carácter de la tripulación y la vitalidad de la experiencia de trabajar con la naturaleza. Este tipo de configuración de la experiencia esboza un desdoblamiento del sentido. Los significados positivos agrupados acá son parte de los que construyen la integración y especificidad del colectivo, pero su eficacia es más bien relativa.

En relación a la cuestión de las crisis económicas presentes en las trayectorias laborales, lo primero que hay que establecer es la complejidad del evento y la multiplicidad de significados que genera. No obstante lo anterior, es posible intentar una síntesis coherente. Como punto de partida, todos los tripulantes atraviesan las crisis del sector como rupturas en la trayectoria laboral, aunque en diferentes grados. Algunos derechamente salen de la industria, mientras que otros logran mantenerse, aunque al costo del deterioro de las condiciones laborales. Esas fracturas se traducen en pobreza para los trabajadores, y en desamparo, pero no logran desconfigurar una biografía unida al trabajo del mar –al también percibirse las crisis como transitorias, y al tener como punto de partida ingresos altos en los momentos de expansión de la industria–. Esta configuración no se modifica, incluso con la tendencia a la contracción del sector.

Entre las causas de las crisis se perciben tanto factores naturales como sociales, siendo éstos últimos para los trabajadores responsabilidad de la escala de la extracción y el aumento de sus ritmos. Pero la claridad del problema de la "anarquía de la captura" en la pesca industrial pelágica se acompaña más bien de una sensación de impotencia antes que de convicciones asentadas que favorezcan un cambio de situación. Advierten sobre el horizonte que se dibuja, pero ninguno de los tripulantes se considera en disposición de proponer algo que ya ha estado sobre la mesa de los responsables y que es desplazar las brechas del metabolismo social-natural, pero no apuntar a su clausura. En suma, estos trabajadores industriales de la pesca se adaptan a las crisis; sin embargo, sus experiencias sugieren que ninguna adaptación es suficiente para poder estar seguros de revertir las fracturas que se manifiestan. Los tripulantes se identifican con lo que aún los mantiene vivos, la *hybris* de la industria, donde parece no haber alternativa a esta suerte de condena.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, C. et al. (2013). De pescador artesanal a tripulante pesquero: Pesca industrial y transformaciones sociales en Tarapacá. Norte de Chile (1950-1990). *Intersecciones en antropología*, 15(1), 177-185.
- Aguirre, C. & Mondaca, C. (2017). Memorias e imaginarios del ciclo pesquero entre los tripulantes industriales del puerto de Iquique, norte de Chile (1960-1990). *Estudios atacameños*, (64), 7-22.
- Aguirre, C., Modaca, C. & Henríquez, W. (2018). Desarrollismo y capitalismo en espacios marinos. La industrialización de la pesca en Iquique, Norte de Chile. *Interciencia*, 43 (9), 611-618. <https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2018/09/611-AGUIRRE-43-09.pdf>
- Aguirre, C. & Lanás, P. (2020). De la pampa al mar. El proceso industrial de la pesca en el puerto de Iquique como patrimonio regional. Fondart 2019.
- Avendaño, P. (2014) La historia de la pesca en Iquique. <https://nortino.com/2014/01/01/la-historia-de-la-pesca-en-iquique>
- Basso, M. & Evaristo Valls Boix, J. (2011). Naturaleza y disciplina. Max Weber y el trabajo industrial. *La Torre Del Virrey*, (11), 47-56.
- De la Garza, E. (2000). Tratado latinoamericano de sociología del trabajo. Fondo de Cultura Económica.
- Guerrero, V. (1989). Industria Pesquera: gana visita. Fundación Crear. <https://crear.cl/wp-content/uploads/2014/02/Victor-Guerrero-Industria-Pesquera.pdf>
- Lübbeck, H. (s. f.). El estado actual de la pesquería marítima en Chile y las posibilidades de desarrollo futuro. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/25287/26610>
- Marx, K. (2013) Manuscritos de economía y filosofía. Editorial Alianza.
- Matamala, A. (1989). Diagnóstico: la pesca en la Primera Región bajo el modelo económico neoliberal. *Cuaderno de Investigación Social*, N°27. Crear. <https://crear.cl/wp-content/uploads/2014/03/Cuaderno-Investigacion-Social-27.pdf>

Derechos de Autor © 2024 Yerko Ocaranza Sepúlveda



Esta obra está protegida por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución:** Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.